



Varsovia 27.12.07
Joan Baptista Vicent Aragones Signes

SERIE *MI VIDA, OBRA Y GRACIA DE UN ESPIRITU INQUIETO*
ODA A LA VIDA A TRAVES DE LA MUERTE

La muerte es el reverso de la vida, es la otra cara de la moneda. Nacemos para vivir y disfrutar, pero lo hacemos menos de lo que debiéramos, porque para proteger nuestro espíritu nos creemos que la vida es eterna. El mundo moderno tiende a esconder “*la muerte*” porque es el final de la vida y, por ende... desagradable y triste.

Sin embargo, desde el principio de los tiempos el hombre ha idolatrado “*la muerte*” porque ha tenido un gran respeto por la vida. “*La muerte*” y su liturgia han estado presentes en la vida cotidiana del hombre.

Esta mañana he visitado un cementerio urbano en **Varsovia**, está ubicado al final de la calle Rumanovia, al lado de un Macdonals. Por primera vez en mi vida he visto “*un cementerio de vivos no de muertos*”:

1.- No tiene barrera alguna de acceso a sus dependencias, está totalmente abierto. No tiene las paredes ni las vallas que protegen a nuestros muertos en

España. El acceso es directo y vivo. Se pasa de la vida a la muerte a través de un solo paso. Las tumbas están al lado mismo de las aceras por donde circulan los vivos. La valla tiene menos de un metro de altura, está al lado mismo de una acera y caminando casi se pueden tocar las tumbas con las manos.

II.- El cementerio está vivo, los muertos forman parte de la vida... Las tumbas son todas bajas, con enormes losas encima de ellas (supongo que para que no se escapen...). Cada tumba tiene un banquito para hacerle compañía al muerto. Los familiares se sientan con el muerto para acompañarle en sus desdichas o es el muerto el que acompaña al vivo en sus desgracias...ambos se retroalimentan. Cada tumba tiene no menos de cuatro velas puestas en unas graciosas urnas de vidrio que iluminan el cementerio de día y, sobre todo, por la noche. Muchas tumbas tienen un pequeño árbol de navidad....



Hay personas que tienen menos vida que algunos muertos. Sobre todo, en los espacios urbanos avanzados... En los pueblos es más difícil, porque la vida te arrastra.... En la pequeña localidad donde me crié, la muerte se vivía como una prolongación de la vida. El muerto y el vivo han estado siempre juntos. Recuerdo los velatorios con los muertos como una expresión de vida. Me impresionó mucho una noche en vela de una niña de mi calle que murió de enfermedad, siendo muy joven. Yo tendría menos de 10 años y estuve un par de horas acompañando a la difunta, con la caja abierta y a la vista de todos... Hoy esta experiencia de vida infantil se podría catalogar de delito...*icundo fue una expresión de vida!*...

El día de Todos los Santos era un acto de vida, visitábamos a todos los muertos con los que uno habíamos tenido relación. Cada visita a un muerto era una inyección de vida, evocábamos quién fue, como murió y nuestra relación con el difunto... Los velatorios se desarrollaban en el espacio de vida de la

vivienda del difunto. Los entierros tenían un ceremonial singular y desde luego, acompañábamos al cadáver en procesión andando desde su casa hasta la iglesia y desde esta hasta el cementerio.

La Iglesia Católica, y todas las iglesias, han desarrollado muy bien la Liturgia de la Muerte. El ritual de un entierro es majestuoso, integrador y sobre todo vivo.

Muchos creen que el ceremonial de un entierro es un acto de muerte, por eso no asisten a los mismos, dado que les produce tristeza. Yo, en cambio, he percibido la Liturgia de la muerte como un canto desesperado por la vida. Quien la inventó, pretendió transmitirnos el mensaje de que la vida es corta y la tenemos que vivir con plenitud. Por esta razón, la relación con los muertos es un acto de esperanza. El entierro de mi padre lo percibí como un canto a la vida. Mi padre en su desesperación me decía que debía vivir, que debía disfrutar de todos y cada uno de los momentos de la vida, de los buenos y de los malos. El problema es que estos mensajes no siempre nos duran lo que debieran, tendemos a ubicarlos en el cajón del olvido y orientamos nuestros actos en otros asuntos menos relevantes, pero más impactantes.



Durante mucho tiempo interpreté la vida como un acto eterno, como si pudiera desaprovechar las oportunidades que se me otorgan, porque en otro momento de la vida las podré llevar a cabo. Por esta razón, acumulo libros para leerlos algún día, emulo reformas y viajes que algún día realizaré, tengo proyectos para cuando me jubile....

El pasado y el futuro están demasiado presentes en mi vida... debería acentuar más el presente como el gran legado de la vida, porque el pasado se fue y el futuro está por llegar. Así es la vida y de esta forma la vamos consumiendo.

